

AUN PASO DEL GOLPE YANQUI

Sus objetivos: represión total y entrega total. El fraudulento gobierno de minorías es incapaz de contener el asalto yanqui que se producirá a través del copamiento pacífico o del clásico paso de tanques. Expresión de la nueva política del imperialismo yanqui, los golpes argentinos siguen los pasos de los brasileños. La revista "Que", vocero de la burguesía frigerista, en cuya portada destaca al tráfega Vador, da la pauta de las verdaderas intenciones del golpe yanqui.



UN TRANVIA PINTADO DE AZUL

Ciertos burócratas del movimiento mayoritario quieren sumar uno más a la larga serie de tranvías que se quisieron vender al pueblo en estos últimos años con el golpe de los "militares buenos". La única diferencia reside en el color del tranvía: el nuevo, es azul. Pero se han olvidado que los tranvías ya no corren... Las masas ya no creen en los cuentos del tío Sam, y están dispuestas a recorrer su propio camino.

SCALABRINI: CON EL PUEBLO

LEA PAGINA 7



ADELANTE CON EL PLAN DE LUCHA

Al margen de la sorda puja entre los sectores de las minorías entreguistas, 3.500 obreros tomados por sus obreros constituyen un testimonio irrefutable de que la clase trabajadora es la única fuerza capaz de conquistar la Liberación Nacional, bajo la conducción de Perón.

COMPAÑERO

Año 11 - N° 50 - 9 de junio de 1964 - Director MARIO VALOTTA - \$ 10.-

"COMPAÑERO": UN AÑO DE LUCHA

HACE un año ya que COMPAÑERO lleva cada semana su mensaje revolucionario a todos los rincones del país. El 7 de junio se cumplió el primer aniversario de su aparición y, desde entonces, se ha mantenido en la misma línea de esclarecimiento ideológico y político iniciada en "DEMOCRACIA" y continuada en "18 DE MARZO". La adhesión de las masas a su prédica, junto a las contradicciones del régimen, que necesita mantener las apariencias de una legalidad que se hurga desde sus mismos orígenes, nos han permitido llegar hasta aquí. No se nos escapa que la impotencia de las fuerzas reaccionarias para contener el proceso de definición revolucionaria del pueblo por medio de ficciones y trampas, va llegando a su fin, y que, en un plazo no lejano, se habrán agotado los resquicios legales y la lucha deberá seguir por otros caminos. Podemos afirmar, eso sí, que nuestra prédica combatiente ha calado hondamente en las masas, de las que se nutre al mismo tiempo para enriquecerse y profundizarse. Hemos comprobado que la profunda identificación de COMPAÑERO con el pueblo hace que llegue hasta lugares abandonados de la Patria a lomo de mula, y que amarilleen sus páginas al pasar de mano en mano. Estos son los hechos que nos permiten afirmar que su mensaje, transformado en la organización y en la acción, no podrá ser ahogado jamás. Todo el proceso que se inicia cuando el pueblo castiga a la traición el 18 de marzo, hasta el momento actual, está signado por la presencia militante de las hojas de DEMOCRACIA primero, 18 DE MARZO después y COMPAÑERO ahora. Acompañamos e impulsamos con esa voz y esa presencia todas las manifestaciones populares de lucha. Desde las ocupaciones de fábricas que tuvieron su punto de partida en la de las empresas "Platex" y "Winco" en 1962 hasta las tomas masivas de las fuentes de producción por sus obreros hoy, que incorporan una valiosísima forma de lucha a las experiencias de la clase trabajadora argentina. La marcha de los trabajadores azucareros sobre Tucumán y la ocupación de la ciudad por 24 horas en apoyo de los compañeros despedidos del "Santa Ana" y la de los mineros de Calingasta en San Juan, y de la mina "El Aguilar" en Jujuy, lo mismo que la marcha del hambre de los obreros de DINFIA en Córdoba son ya jalones en la historia del Movimiento Obrero. Así como estuvimos en los momentos de la indignación ante la tortura y la muerte en las manos de la reacción de los mártires populares como Mendoza y Valle, siendo en muchos casos nuestra voz la única que se alzó ante la impunidad de los verdugos y el silencio cómplice de los tráfegas. Denunciamos asimismo las maniobras políticas con que los representantes del privilegio quisieron burlar la voluntad de las grandes mayorías, desnudando la trampa del 7 de julio en la que quedaron en descubierto los traidores y los conciliadores del Movimiento Peronista. Todas las expresiones revolucionarias, auténticamente populares, tuvieron resonancia en nuestras páginas, que al mismo tiempo se mantuvieron sin concesiones en la acción permanente contra la claudicación y la entrega. Todo el proceso de descomposición del régimen, así como la creciente toma de conciencia de las masas, fue reflejado e impulsado desde esta trinchera, puesto de lucha que hemos conquistado combatiendo. Hoy, ante la amenaza del golpe con el que el imperialismo yanqui quiere reeditar la experiencia de entrega total y represión total realizada en Brasil, y frente a la impotencia del fraudulento gobierno de minorías, denunciamos la complicidad de ciertos burócratas que se suman al sucio juego de las fuerzas reaccionarias olvidando sus responsabilidades para con las masas. Cerca de cuatro mil fábricas ocupadas por sus obreros, demuestran que las bases son las auténticas ejecutoras del "Plan de Lucha" y confirman que la clase trabajadora es la única fuerza capaz de llevar hasta el fin el proceso de liberación y abrir el camino para el retorno de Perón. COMPAÑERO, en su aniversario, consecuente con su ya tradicional posición combativa, invita a responder a las amenazas del régimen con acciones cada vez más decididas y más profundas de lucha.

MARIO VALOTTA.

INDIOS, NEGROS Y BLANCOS EN AMERICA

PRESENCIA DEL INDIIO

INTRODUCCION

En una serie de notas trataremos de presentar en forma general el problema del indio en América y particularmente el problema del mismo en lo que hoy es el Estado argentino. El tema se desarrollará desde el punto de vista histórico con sus enfoques económicos, sociales y políticos, para plantear el problema en su estado actual e indicar, por fin, las soluciones adecuadas.

Sobre América, la Conquista y la "Misión Civilizadora de España" se ha escrito y se sigue escribiendo, pero los historiadores, ya sean hispanófilos, francófilos, anglofilos, yanquinos, etc. han tratado, salvo honrosas excepciones, de pintar la Historia de acuerdo al color del cristal con que lo miraron. A pesar del avance de los modernos métodos científicos, todavía hay "historiadores en América" que escamotean la presencia del indio en el proceso indioamericano y/o latinoamericano.

Como así, cabe consignar que existen gobiernos que, como el nuestro, siempre niegan la existencia del indio y su situación de esclavitud en que se encuentra. A pesar de las declaraciones líricas, poéticas y torneos literarios o simplemente folklóricos, el indio en América tiene su nacionalidad, su psicología, su idioma, etc., no obstante la conquista genocida de la España feudal y teocrática. Y a pesar de los defensores y glorificadores de esa "conquista civilizadora", entendemos que, salvo pocos historiadores y sociólogos serios de distintas nacionalidades, no se han hecho enfoques de gran envergadura sobre el problema.

Falta, pues, escuchar la campana del lado de los indios o, al menos, ser ecuanímes y escuchar las dos campanas ya que desde hace cuatro siglos y medio siempre se viene escuchando la voz de los europeos que predicaban que "al indio hay que ir incorporándole a la civilización".

Se lo trata, pues, como si fuera una COSA y no un ser HUMANO en el sentido correcto. Mantienen este falso concepto los grupos del privilegio, blancos en su mayor parte, que justifican la explotación económica del indio afirmando interesadamente que no tiene capacidad para su desarrollo cultural y que su ubicación correcta en la "sociedad" es la de ser PEON—moderno nombre de la esclavitud en América, y en particular en Argentina—de los ingenios azucareros, aserraderos, desmontes, yerbatales, etc.

Alimentan también este deliberado confusiónismo ciertos teóricos de izquierda que no han comprendido el fenómeno nacional y cultural indígena, al no haber superado en profundidad el esquema europeizante que les impulsaron las clases dominantes. De este modo reducen el problema indígena al mero planteo económico.

A nadie se le cruza por la cabeza que el indio quiere seguir siendo indio porque no acepta subordinarse ni económica, ni social, ni política, ni

culturalmente a pretendidas "razas superiores". A nadie se le ocurre que el indio no quiere "integrarse" ni "incorporarse", ni "asimilarse"; que no quiere ser un indio "europelizado" ni un europeo "de piel marrón", sino un indio auténtico, AMERICANO, y no otra cosa, en cualquier grado de desarrollo cultural que alcance.

Nadie advierte que esas formas pretendidamente generosas como integración, asimilación, etc., no son más que genocidio cultural, chauvinismo blanco, que deja al indio vivo físicamente pero muerto intelectualmente y psicológicamente, perdido, desubicado y vergonzante dentro de una sociedad extranjera. Acto seguido, siempre se ha tratado de justificar la Conquista diciendo que los indios eran vagos, salvajes, tiranos, crueles, "infieles", etc., en la época llamada de "dominación de España en América", siguiendo el mismo método también en nuestros días.

De manera que fue el indio sometido a la esclavitud en la era de la colonia, sigue siendo a posteriori de la "Independencia" bajo el dominio no ya del Encomendero propiamente dicho, sino bajo el teocrático, que es hijo del anterior, y que fue, lo sigue siendo—como decimos—tan genocida como los primeros secuniones que atravesaron el mar anhelando de oro y de poder.

Todo este proceso, desde el desembarco de Cristóbal Colón como primer negro que fue, hasta las actuales villas de emergencia (productos del desarrollo industrial capitalista y

la falta de una reparación del injusto despojo histórico de las tierras), generalizadas en los actuales países dependientes del imperialismo de turno y su hegemonía, ha de ser tratado a través de esta página, para lograr una interpretación histórica que esté dentro de la realidad objetiva.

Desfilarán, pues, los diferentes movimientos de liberación social donde participaron y/o condujeron las masas indias, desde la primera reacción que tuvieron los indios ante la presencia de los "abditos de Isabel y Fernando de España y Aragón" pasando entre tantos por el mexicano Guatemocin, el guerrillero Hidalgo, por el indomable Caupolican y Colo (de la puna jujeña), Vitlipoco de Humahuaca, Tupac-Amaru Colo (araucanos), Quilpildora (símbolo de la rebelión india y presencia concreta en todas las luchas que queda por librar), las Misiones Jesuíticas y sus consecuencia, Calpucurá de la Pa tagonia, los héroes de Quera que murieron luchando en 1874, el Malón de la Paz por las Rutas de la Patria que en 1916, integrado por coyas de la Puna y Quebradas saltojueñas, avanzaron hasta Buenos Aires para pedir al gobierno que le devuelvan sus tierras que le habían usurpado, el papel histórico del indio, etc., etc., hasta el desarrollo del problema de las Nacionalidades Indias en América.

Queda aclarado que no asumimos una posición "nacionalista" indigenista, sino que presentamos el tema con toda la objetividad que nos es posible, a la luz de los testimonios e investigaciones existentes sobre la materia.

Analizaremos la cuestión teniendo en cuenta las diferentes estructuras de las clases sociales en la historia de América antes y después de la conquista, con el fin de clarificar el complejo indigena en el proceso moderno, dado que en mérito a la dinámica revolucionaria el resurgimiento indígena y/o pueblos de color de esta América morena, exige, pues, que se vayan eliminando los prejuicios sociales heredados de los negros del siglo XVI, y el prejuicio de clase de los sectores privilegiados argentinos de "aparecer como blancos puros"; cuando en realidad sólo la población de la costa atlántica es de ascendencia europea. Las masas oprimidas del interior son en su inmensa mayoría de origen indio, y arrastran una tradición de lucha que es subestimada. Incluso muchos de integrantes de las minorías oprimidas que en cada provincia argentina son las que ostentan las riquezas y privilegios, como herederas directas del sistema colonial, llevan en sus venas la sangre india de la que riegan.

En toda América sus castas minoritarias (ya sean tratadas, alta burguesía industrial y sus respectivos aliados) son las eficaces genitricas del imperialismo, que a veces diferirán en la forma pero en esencia siempre están en contubernio cuando se trata de explotar al indio y sus descendientes, que son en su mayoría los que constituyen el proletariado y el campesinado explotado.

Se especula mucho con este problema, pero todos los que se creen mestas, cuando se les toca de alguna manera sus intereses se olvidan de las declaraciones y pasan de un extremo al otro; existe también mucha gente que dice querer la Revolución Social, pero parten de premisas peligrosas de carácter racista poniendo en duda la capacidad del elemento nativo (caso nacionalismo hispanista). De ahí la gran confusión. Y de ahí también nuestra inquietud de decir a esta gente que las masas populares, con raíz propia y comprendida dentro del proceso revolucionario, a pesar de que no les guste a los grupos de élite, que no son surgidos de esa masa

nativa, harán irreversible la marcha hacia la liberación nacional.

Si, nacional, pero en el sentido nato de su expresión, y no en el nacionalismo oligárquico, que es lo que por lo general el chauvinismo, que la dinámica histórica ya va superando, entiende.

En el caso de la Argentina, en el siglo pasado, por ejemplo, practicar el Far-West (correr al indio a la frontera) para que se vayan con las tierras era ser "patriota", y matar gauchos "vagos" era abonar la tierra, según el concepto liberal y "progresista" de la mayoría de "nuestros" historiadores, que en el terreno práctico miraron siempre al hijo de la tierra con desconfianza.

Las clases privilegiadas sólo han encontrado y encuentran para la masa nativa, nada más que agravios, insultos con epítetos harto conocidos como el de "cabeza negra" en Buenos Aires, el de "coya" con el tono de ofensa que se le da en Salta y en Jujuy, y este mal ejemplo es muchas veces lamentablemente seguido por la masa de la población de ascendencia europea, que sufre la explotación. Se evitó siempre abrirle las posibilidades para que el nativo pueda llegar con el aporte de la cultura universal a reafirmar y desarrollar la suya.

Hasta ahora en la Argentina, en particular al problema del indio—como queda dicho—se lo ignora, pero a regañadientes se reconoce que todavía hay unos cuantos y que no hacen al asunto, y por ello desde la época de Sáenz Peña, se vienen creando Direcciones de Protección al Aborigen, que hasta la última que se creó en el gobierno del "desarrollista" Frondizi sólo han hecho encubrir



En los duros caminos de la sierra o en la inhóspita espesura de la selva se aíslan las comunidades indígenas peruanas. El promedio de vida del indio peruano se calcula entre 30 y 35 años.

COMPARENERO

DIRECCIÓN POSTAL: CASILLA DE CORREO Nº 2462 — CORREO CENTRAL



A esta condición han sido reducidos los restos de las tribus "Pampas", argentinas, hoy refugiadas junto al macizo andino.

abie, a la luz de los testimonios e investigaciones existentes sobre la materia.

Analizaremos la cuestión teniendo en cuenta las diferentes estructuras de las clases sociales en la historia de América antes y después de la conquista, con el fin de clarificar el complejo indigena en el proceso moderno, dado que en mérito a la dinámica revolucionaria el resurgimiento indígena y/o pueblos de color de esta América morena, exige, pues, que se vayan eliminando los prejuicios sociales heredados de los negros del siglo XVI, y el prejuicio de clase de los sectores privilegiados argentinos de "aparecer como blancos puros"; cuando en realidad sólo la población de la costa atlántica es de ascendencia europea. Las masas oprimidas del interior son en su inmensa mayoría de origen indio, y arrastran una tradición de lucha que es subestimada. Incluso muchos de integrantes de las minorías oprimidas que en cada provincia argentina son las que ostentan las riquezas y privilegios, como herederas directas del sistema colonial, llevan en sus venas la sangre india de la que riegan.

En toda América sus castas minoritarias (ya sean tratadas, alta burguesía industrial y sus respectivos aliados) son las eficaces genitricas del imperialismo, que a veces diferirán en la forma pero en esencia siempre están en contubernio cuando se trata de explotar al indio y sus descendientes, que son en su mayoría los que constituyen el proletariado y el campesinado explotado.

Se especula mucho con este problema, pero todos los que se creen mestas, cuando se les toca de alguna manera sus intereses se olvidan de las declaraciones y pasan de un extremo al otro; existe también mucha gente que dice querer la Revolución Social, pero parten de premisas peligrosas de carácter racista poniendo en duda la capacidad del elemento nativo (caso nacionalismo hispanista). De ahí la gran confusión. Y de ahí también nuestra inquietud de decir a esta gente que las masas populares, con raíz propia y comprendida dentro del proceso revolucionario, a pesar de que no les guste a los grupos de élite, que no son surgidos de esa masa

Indios mapuches de Chile. Ocuparon y defienden una gran latifundio, apoyados por los sindicatos obreros y campesinos.



Indios colombianos. Fueron despojados de sus tierras, víctimas de engaños.

Indios colombianos. Fueron despojados de sus tierras, víctimas de engaños.

Así que no tiene esta Argentina ni punto de comparación por ejemplo con México, en donde en sus dos últimas revoluciones tuvieron intervención activa las masas indígenas, y que así ese país llegó a definir en cierto sentido su ser nacional. En Argentina no se dio el mismo caso debido a que aquí las cosas sucedieron de tal manera que el genocidio fue mayor, pero aún así las naciona-

lidades indígenas superviven, y a pesar del escamoteo, la presencia del indio y el nativo es notable en el fondo, pues los vemos en las grandes ciudades viviendo en las villas miseria, trabajando en los ingenios del norte, en las minas, en los aserraderos, etc. Todo ello es una muestra de que aún se siguen amasando grandes fortunas a costa de la sangre y el sudor de este despreciado y abnegado sector de la clase trabajadora, la cual, en vez de recibir justa retribución, sólo recibe insultos e improperios.

Lógico es que la reacción de las minorías es ignorarlo, porque tiene miedo de que el "servo" se dé cuenta del engaño, y amenace sus privilegios de clase.

Todo ello comenzaremos a desmenuzar en la nota del próximo número.

CELSO QUIPILDORA



Infancia indígena en Panamá; descalza, sin medios de educación, producto de la persecución y segregación de varios siglos.